

Venerable
Sor Consuelo
del Inmaculado Corazón de María



Nº 45

MONASTERIO MONJAS MÍNIMAS– DAIMIEL

*“María Inmaculada,
símbolo y compendio de toda belleza,
me enloquece y enamora”*

Contemplando la pureza de María, la Madre Inmaculada, Sor Consuelo intuyó que sólo el vivir de cara a Dios tiene pleno sentido, sólo el hacer su Voluntad tiene realmente valor y merece la pena. Así, todos los que hoy peregrinamos beneficiados por su intercesión, nos alegramos al adentrarnos en un nuevo año que se nos presenta con doble matiz: es el Año de la EUCARISTÍA y de MARÍA INMACULADA. Ambos Misterios profundamente vividos por nuestra querida Sor Consuelo. Ella caminó en todo momento unida a María y movida por el deseo de imitarla para amar como Ella a Jesús.

En su constante mirada a María vislumbró la belleza de la virginidad y decidió consagrar la suya a la Reina de las vírgenes. Junto a Ella aprendió el valor de la humildad de la que, siendo Reina, se sabe Esclava. En María descubrió el valor y el sentido de una consagración total a Dios, en una vida escondida, pobre y austera. A Ella le debe su vocación.

“¡Madre! Por Ti me vino la vocación; en el día de tu Purísima Concepción entro al convento; todo me vendrá por Ti; Tú siempre me llevarás a Jesús. No me dejes Madre Buena un solo momento de tu piadosa y maternal mano; dame la perseverancia; hazme santa, introdúceme en el Corazón Sagrado de nuestro Jesús, para que quede ahí, amándole y sirviéndole por toda la eternidad”

*“Madre mía Inmaculada,
enséñame a ser de tu Jesús
por Tí,
a estar con Él sólo contigo,
a vivir para Él imitando tu
vida”*



Sor Consuelo es una joven desenvuelta, simpática, alegre y pura; adornada de excelentes virtudes y dotes humanas, no faltó nunca a la aspiración principal de su vida de darse para siempre y sólo a Cristo, sin embargo tuvo que esperar para poder realizar su vocación. Durante este período intensificó su vida de piedad y fortalecida por la Eucaristía, a la que acudía todos los días, se afianzó su deseo de dedicarse sólo a Dios.

Ya en el convento no cesó en su empeño por ser toda de Jesús por María y junto a su vida profundamente mariana, destaca en ella un amor especial a la Eucaristía, donde convergen sus acciones y deseos, de donde arranca el vigor que caracterizó su peculiar personalidad.

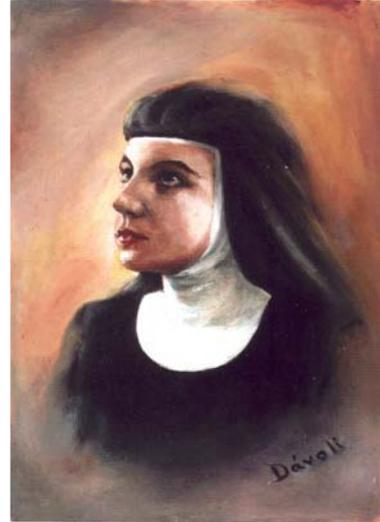
*“Sí, yo tiendo hacia Dios con toda la energía de mi alma
como a único término de mi existencia
y todo lo demás es nada para mí.*

*Mi ambición es renovar a cada instante mi absoluta entrega a
Dios, Nuestro Señor, sin reservarme la más mínima partecita,
ni exigir garantías, ni proponer condiciones,
ni asegurar mis intereses personales, nada de estas mezquindades,
todo, lo mucho o lo poco que granjee en la vida,
para su mayor gloria, para las almas necesitadas;
mi ilusión, renovar mi donación en cuerpo y alma,
arrojarme a Él como el niño al cuello materno,
amarle mucho y decírselo y volvérselo a decir sin cesar,
para así arrebatarse el Divino Corazón”*

*El Papa declara las
virtudes heroicas de una
mujer de nuestra tierra*

15-12-1994

(Publicado en LA TRIBUNA, 14-3-1995)



Cuando fluctúa en el ambiente de nuestro contexto actual las continuas noticias de desenfrenos, injusticias y vida desordenada que causan malestar y zozobra a toda persona noble y justa, presenciamos un hecho que pacifica e invita a levantar la mirada a valores eternos y, que no obstante puede pasarnos desapercibido.

Una mujer nacida en nuestra llanura de Daimiel, con la breve existencia de 31 años vividos todos en su pueblo natal, con solo nueve de total entrega a Dios en la Comunidad de Monjas Mínimas, recibe de la Congregación para la Causa de los Santos el reconocimiento de haber vivido las virtudes evangélicas de una forma heroica, a través del Decreto SUPER VIRTUTIBUS que el Papa Juan Pablo II aprobó e hizo público el día 15 de diciembre de 1994.

Desde esta perspectiva el Decreto coloca a Consuelo Utrilla Lozano como la primera mujer que recibe esta confirmación de la Iglesia en la Diócesis. Para cuantos de alguna manera hemos formado parte de su vida, es un hecho gozoso que quizás no volvamos a presenciar. Ciertamente el reconocimiento de las virtudes heroicas de una persona no es muy común ante sus propios contemporáneos. La historia de la Iglesia así nos lo manifiesta.

Tras su vida sencilla, humilde, pobre y penitente en las Mínimas en asidua oración, desarrolló con radicalidad la opción por el amor a Jesucristo a través de María. Fue radical con su forma propia de ser y supo empeñarse en el camino de la santidad sin otro objetivo que **"gastarse por Cristo"** y por los demás.

Su rica personalidad, con los dones naturales y sobrenaturales que de Dios recibió, sirvió de base para que El hiciese su labor de santificación cuando Sor Consuelo, abierta plenamente a la acción del Divino Espíritu, suplicaba: El **"haga en dos años lo que yo fuera a hacer en veinte"**. Y así fue. Dos años de enfermedad purificadora en el cuerpo y en el espíritu la llevarán a la configuración con Cristo.

Consuelo labra su tarea de santificación arrancando de sus mismas limitaciones y defectos, propios de todo ser humano, y con el toque de la gracia, aquello que antes la paralizaba en sí misma lo transformará más tarde en motivo de mayor entrega y donación a Dios y a los demás.

Hoy Consuelo es un reclamo para todos los jóvenes que buscan desarrollar su particular forma de ser personal, dándoles una pauta de alegría, de entusiasmo, de entrega y jovialidad a la forma de asumir cada circunstancia, cada acontecimiento que constituye esos años tan generosos de la juventud. Es un claro anuncio que confirma el camino seguro de felicidad tras el ejercicio de la vida puramente evangélica.

Nuestra joven daimieleña presenta una viva coherencia que nos impulsa a todos a poner en práctica el Evangelio con la integridad de su ideal conseguido:

"Lo único importante es gastarse por Cristo".

Sor Encarnación de Cristo
Monja Mínima

ORACIÓN

por intercesión de la Venerable

SOR CONSUELO

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Os adoramos y agradecemos los dones de gracia y virtud concedidos a la Venerable Consuelo del Inmaculado Corazón de María.

Edificados por su generosa correspondencia, os rogamos nos concedáis que imitando su fidelidad y celo en el cumplimiento de nuestros deberes, sostengamos con cristiana fortaleza los sufrimientos de nuestra terrena peregrinación.

Dignaos escucarnos por su méritos, en las presentes necesidades, a fin de que sea glorificada en la tierra como creemos lo es en el Cielo. Avalore nuestra súplica la Inmaculada Virgen María, a quien ella tuvo singular devoción.

Testimonios

*Sor Consuelo continúa interpe-
lando el corazón de sus herma-
nos. Así nos lo testimonian dos
miembros de una pequeña fami-
lia madrileña. Madre e hija nos
expresan su sentir al vislumbrar su ejemplo y su
santidad de vida.*



Nos habla Soledad

La lectura de la hoja de Sor Consue-
lo, lo primero que me refleja es la
vida de una joven con grandes valores y que, desde muy chiquitita, recibió
esa llamada de Dios a la que atendió durante toda su vida; esta llamada en-
contró su mayor esplendor cuando culminó con su entrada en las Hermanas
Mínimas de Daimiel.

Acorde a su edad se ve cómo “Consuelito” va creciendo interiormente
y desprendiéndose de todo lo que no es Jesús; su prisa por ser una “Santa
Joven”, a mi modo de entender, demuestra una madurez fuera de lo común,
lo que le permitió, aun falleciendo tan joven, vivir con gran intensidad.

Sor Consuelo encontró su sitio en esta tierra junto a las hermanas
Mínimas, y allí desarrolló todo ese amor que llevaba dentro. A sus 31 años
Dios la llamó a su lado dejando a su paso por este mundo una huella de
magnitud e intensidad de entrega y amor. ¿Y por qué Sor Consuelo supo
vivir con esa intensidad de vida? Porque era una mujer enamorada profunda-
mente de Dios, vivió para Él, por Él y con Él. Y precisamente por eso se dejó
llevar absolutamente por su deseo de ser una santa joven, y desde luego estoy
convencida y pienso que lo consiguió. Es un ejemplo a seguir para cualquie-
ra que tenga una meta en la vida.

Ahora nos quedan para la posteridad esos escritos, ese espíritu, esa
entrega, ese amor y ese recuerdo que seguirá imborrable para todas aquellas
que hemos tenido la fortuna de conocerla en nuestra vida.

(una madre de familia)

Nos habla Sole

Lo primero que me destaca de ella es su decisión y su claridad de ideas desde niña, incluso cuando las demás sólo pensamos en jugar ella solo quiere saber más y más, cada día más, sobre Jesús, su curiosidad e interés no tienen límites, y desde bien chiquita sabe a qué va a dedicar el resto de sus días.

No es muy común tal claridad de ideas y menos aún en una persona tan joven, me miro yo misma que soy el colmo de la indecisión y admiro lo que esta niña tenía dentro: ¡eso es amor!, ¡eso es decisión!, ¡eso es claridad de ideas!; yo misma muchas veces leo la hoja y según leo las frases que decía, algo dentro de mí se mueve, como si ella, sin quererlo, fuera un ejemplo para todas aquellas que queremos entregarnos a Jesús, y digo sin ella quererlo porque pienso y siento que ella tan solo quería ser una buena monja y su máxima aspiración fue estar lo más cerca posible de El en este mundo.

Y si hay algo que me llame la atención por encima de cualquier otra cosa, es que lo hizo todo sin darle ninguna importancia a que su entrega fuera algo que los demás vieran, me refiero a que creo entender en su forma de entrega el fin mismo de la vida Mínima, por decirlo de algún modo es dejar a un lado todo lo que no sea Dios, sin mas, y permanecer cerca de El lo máximo posible hasta que El nos llame, sin otro interés que ese, sin otra necesidad que esa y sin otro fin que ese.

(joven estudiante de medicina)



Desde México

Sor Consuelo es un modelo de vida que vale la pena imitar, tuvo la decisión, la claridad de mente y corazón, el valor y la perseverancia para lograr su propósito en la tierra.

María Galván, profesora

Su amor a la Eucaristía

*“¡Ser hostia pequeña!
Sí, pequeña, porque mis fuer-
zas son tan débiles
que no podría ser grande”*



Quienes nos hemos acercado a la intimidad de Sor Consuelo, descubrimos en ella los reflejos de una belleza, espejo de los más altos sentimientos de que es capaz el corazón humano: la oblación total del amor, la fuerza que sabe resistir a los más grandes dolores, la fidelidad sin límites. Dios, que la quiere para unirla íntimamente a Sí, la envuelve en la llamada Noche del espíritu, para transformarla y hacerla hostia viva, llevando a término lo que ella misma había pedido al Señor. Unos días antes de morir exclamaba: *“La hostia ya está sobre la patena. Sólo falta que el Señor acepte el sacrificio. ¡No me pesa el haberme ofrecido!”*

Sin duda que contemplando el Misterio Eucarístico surgió en ella su deseo de ofrecerse como *‘pequeña hostia’* por amor a Dios y a los hombres.

*“Ella era un alma de un intenso espíritu de oración. Era una loca enamorada del Señor en la Eucaristía, decía que quería pasarse la vida de rodillas delante del Santísimo pensando que estaba allí Jesús en Cuerpo y Alma”
(Sor Dolores de María Virgen)*

Para comunicar Gracias y donativos, dirigirse a:
Monjas Mínimas. C/ Mínimas, 13. 13250-DAIMIEL (C-Real)
ESPAÑA. Tf. 926 850 357. E-mail: minimasdaimiel@minimas.org